

La calle para el martes 29 de junio de 2010  
Diario de un espectador  
Ni pésima ni estupenda  
por miguel ángel granados chapa

Cuando Juan Villoro escribió las siguientes líneas sobre la selección mexicana de fútbol no había ocurrido el desastre del encuentro frente a Argentina. Pero le son aplicables al equipo las consideraciones del gran escritor, muy atareado en estos días pues no hay foro de opinión sobre el balompié al que no se le llame, pues su conocimiento de la historia, la técnica y las interioridades de ese espectáculo, más la forma inteligente y amena de exponer su conocimiento lo hacen una presencia atractiva.

Con motivo del pase de panzaso conseguido a pesar de la derrota ante Uruguay, Villoro escribió que “México vive en estado de empate técnico”, y adujo varios ejemplos que prueban su afirmación de que aquí “los problemas se reconocen y se analizan” pero no se resuelven. Y pasa directamente a examinar a la escuadra de Javier Aguirre:

“Espejo de ese marasmo, la selección mexicana no es pésima, ni estupenda. Por un momento cayó en la tentación de ser distinta. Derrotar a Uruguay no era un desafío paranormal. En la pasada Copa América ganamos 3-1 en el partido por el tercer lugar, bajo la dirección de Hugo Sánchez. Con una victoria se abría una ruta cómoda y podíamos llegar no sólo al quinto sino al sexto partido. El optimismo se puso en oferta.

“En efecto hubo un instante esquivo en que el Tri pudo separarse de la norma. De otro lado estaba la gloria, es decir el abismo, la diferencia, el pecado de sobresalir. ‘Más vale malo por conocido’ dice el refrán con el que le echamos más agua a los frijoles.

“Por desgracia, la selección optó por la tierra firme que significa ‘lo de siempre’. Uruguay hizo su parte, desde luego, pero México jugó en estado de penitencia, con una penca de nopal en el pecho. Desde 1994 somos un país que pasa a la siguiente ronda y pierde, Reiterar esta actuación promedio fue preferible a correr el riesgo de violentar la tradición e incurrir en la extravagancia de ganar. ¿Será posible escribir *El laberinto de la soledad en la cancha*?

“La selección no lleva al país a cuestras, pero influye en la forma en que lo miramos. No determina el producto interno bruto ni el sabor de los tamales, pero sí afecta en el reflejo que tenemos de nosotros mismos, en el conjunto de anhelos, sentimientos y valores compartidos que llamamos ‘mexicanidad’

“Qué dice nosotros la reiterada vocación de jugar cuatro partidos cada cuatro años? Sin arriesgar la improbable hipótesis de que México renunció voluntariamente al triunfo, podemos decir que se complicó las cosas para ponerse a salvo de la responsabilidad de ganar. La afición que gritaba: ‘!sí se puede!’”, acabó diciendo ‘!niguas!’. ¿Hay modo de entender lo que pasó?”

Villoro intenta entenderlo. Pero al final, en una suerte de pronóstico que no se atreve a decir su nombre teniendo en cuenta que los lectores de *Proceso* tendrían el ejemplar en sus manos mientras veían el juego contra Argentina, esbozó este atisbo del futuro:

“Como el cartero, el mundial llama dos veces. En su primera visita entrega propaganda, en la segunda correo urgente. Hemos pasado a la siguiente fase cuando ya se antojaban unas vacaciones de futbol. Llegó la hora de los mensajes desesperados. De acuerdo con la tradición y las leyes de la herencia, las selecciones tendrán que demostrar de dónde vienen sus chicharos. Mientras tanto, Javier Hernández se preparará para esperar cuatro años”